

Honorio Penadés



Philip Larkin,

**el bibliotecario
que “nunca”
encontró *su sitio***

Philip Larkin (1922-1985) fue poeta de lo mundano, que se inspiraba en lo triste o ligeramente deprimente, el poeta que apelaba al lector ordinario, que devolvió a la poesía inglesa su lirismo, este poeta encorvado, calvo y miope resulta ser un escalador que alcanzó al mismo tiempo la cumbre de la poesía inglesa y el respeto de la profesión bibliotecaria de su tiempo. Se hablará aquí entonces de su prosaica vida de bibliotecario, de su literaria existencia como poeta, y se tratará de reconocer a Larkin como personaje de ficción.

Para la mayoría de la gente fue un famoso poeta que daba la casualidad que trabajaba de bibliotecario, aunque en realidad lo que Larkin llamó su “trabajo de sapo” fue un desarrollo importante en su vida; para la mayoría de la gente debería ser un regalo afortunado poder dedicar parte de tu tiempo a la escritura y la poesía.

Brian Dyson, Archivero de Hull

Años de juventud: 1922-1943.

Nacido en Coventry el 9 de agosto de 1922 “no fui un niño feliz, o al menos eso dicen”. Recibió la educación que se esperaba de una familia de clase media, culta, correcta, mediana y sin sobresaltos aparentes. Aburrida, en definitiva. Alumno que si destacó en algo fue en sus especiales cualidades para el aprecio de la lengua, la literatura y particularmente la poesía, una especial torpeza para hablar en público –cualidad que supo mantener con dignidad toda su vida– y un sentido del humor un poco demasiado mundano, cruel, incluso barriobajero.

En octubre de 1940, comenzada la Segunda Guerra Mundial y después de haber sido rechazado por el ejército por demasiado corto de vista, ingresa en el *St John’s College* de Oxford, donde permanece hasta 1943 cursando estudios de Literatura Inglesa. Es en Oxford donde conocería al que sería uno de sus mejores amigos y uno de los que conservó toda la vida, el también escritor Kingsley Amis, con el que mantuvo desde joven, además de una peculiar amistad, una compleja relación de competitividad, de influencias mutuas, y de admiraciones y envidias mutuas “en su presencia siempre me sentía ante un talento mayor que el mío”.

Su paso por la universidad como alumno consistió en una vida intelectualmente traviesa, sostenida por cantidades importantes de alcohol y tabaco, la afición a los juegos de palabras pícaros, poco trabajo académico y mucho trabajo creativo: escribe poemas, artículos, historias, ideas para novelas, y mientras tanto escucha mucho jazz. Con el pseudónimo de Brunette Coleman escribe, para el entretenimiento de sus propios compañeros, dos novelas y varias series de relatos cortos de ambiente homoerótico femenino, poesías sueltas y hasta un manifiesto literario al estilo del simbolismo de D.H. Lawrence.

Años de formación: 1943-1955.

Sale de Oxford y vuelve a casa de sus padres (estamos en 1943, aún en plena Guerra Mundial), busca y no encuentra trabajo. Pasa las horas escribiendo, y comienza a escribir su primera novela *Jill* a partir

de las notas redactadas durante sus años universitarios.

En noviembre de 1943 es avisado por las autoridades locales de que será llamado a filas si no obtiene un trabajo; ve en el periódico una oferta de empleo: se necesita bibliotecario para la localidad de Wellington in Shropshire, solicita el trabajo y lo consigue. “Comencé desde abajo y tenía que hacer todo



tipo de trabajos en la biblioteca, calentar el agua para el té, atender a los niños, ordenar papeles, y por las tardes seguía un curso por correspondencia para conseguir una certificación profesional”. De este modo tan fortuito ingresó en una profesión que no había previsto. Se trataba de una pequeña biblioteca pública, pobremente dotada, con un fondo anticuado y sin presupuesto. Desde finales de 1943 hasta septiembre de 1946 Larkin trabajó en esta biblioteca, y en esos tres años escribió constantemente, escribió como no lo había hecho hasta entonces; escribió y publicó los poemas de *The north ship* (The Fortune Press, 1945; editado en español como *El barco del norte* por Acuarela en 1991) y sus dos novelas *Jill* (The Fortune Press, 1946; en español, Lumen 2007) y *A girl in winter* (Faber and Faber, 1947), además de comenzar una tercera novela que no concluiría. Las tres novelas de esta trilogía habrían representado las tres eta-

pas de la filosofía de la vida que se había forjado Larkin: la primera, la inocencia; la segunda, la pérdida de la inocencia; y la tercera, la lucha por la vuelta hacia la propia identidad. Larkin siempre lamentó su incapacidad para escribir más novelas “siempre quise ser un novelista más que un poeta” pero a partir de 1950 constató “yo no elegí la poesía, la poesía me eligió a mí”.

Su segunda y última novela publicada *A girl in winter* (1947) fue escrita entre 1945 y 1946, sus años de comienzo como bibliotecario, y narra los comienzos como bibliotecaria de Katherine Lind, una refugiada de origen alemán o escandinavo que vive y trabaja en una sórdida localidad inglesa de provincias a la que ha llegado huyendo de los nazis durante los años de la Guerra Mundial. Katherine detesta su trabajo, detesta a su odioso jefe, y detesta el ambiente de la pequeña ciudad en la que vive. Novela sensible y poética, escrita bajo el probable influjo de Virginia Woolf, no es su obra maestra pero nos ayuda a conocer sus primeros sentimientos personales sobre el convertirse en bibliotecario cuando se identifica con una refugiada política que lo mismo infunde sospechas que compasión a sus aburridos vecinos.

de los años que más tarde consideraría como más fructíferos, por el buen ambiente de trabajo que le proporcionó la universidad y por una serenidad que le permitió escribir en todo su tiempo libre. Aunque escribe mucha poesía, en estos años sólo publica un libro y lo hace con carácter privado (*XX Poems*, 1951).

En octubre de 1950 se incorpora con el cargo de subdirector en una biblioteca más importante, la de la Universidad de Belfast, donde pasa algunos de los años que más tarde consideraría como más fructíferos.

Su amigo y compañero de estudios –y de juergas estudiantiles– Kingsley Amis publica en 1954 su primera novela, la obra satírica y clásico de las novelas de campus *Lucky Jim* (“La suerte de Jim”, editada en español por Destino en 2007) cuyo personaje prota-



En septiembre de 1946 cambia de empleo y comienza a trabajar en la Biblioteca de la Universidad de Leicester: una universidad pequeña con una biblioteca en crecimiento y con un trabajo más cualificado que el anterior. Obtiene su certificación profesional en 1949 e ingresa en la Library Association.

En octubre de 1950 se incorpora con el cargo de subdirector en una biblioteca más importante, la de la Universidad de Belfast, donde pasa algunos

gonista, James Dixon, un joven profesor de Historia Medieval en una universidad británica de provincias en los años 40, recoge rasgos personales y anécdotas de Philip Larkin contados a Amis en su constante intercambio de cartas. De hecho, la crítica interpreta *Lucky Jim* como la novela de dos autores “two extremely angry young men” que modelan un personaje a medias, y donde uno de ellos –Amis– consigue plasmarlo en una historia, ponerlo en negro sobre blanco, obtener el prestigioso premio So-

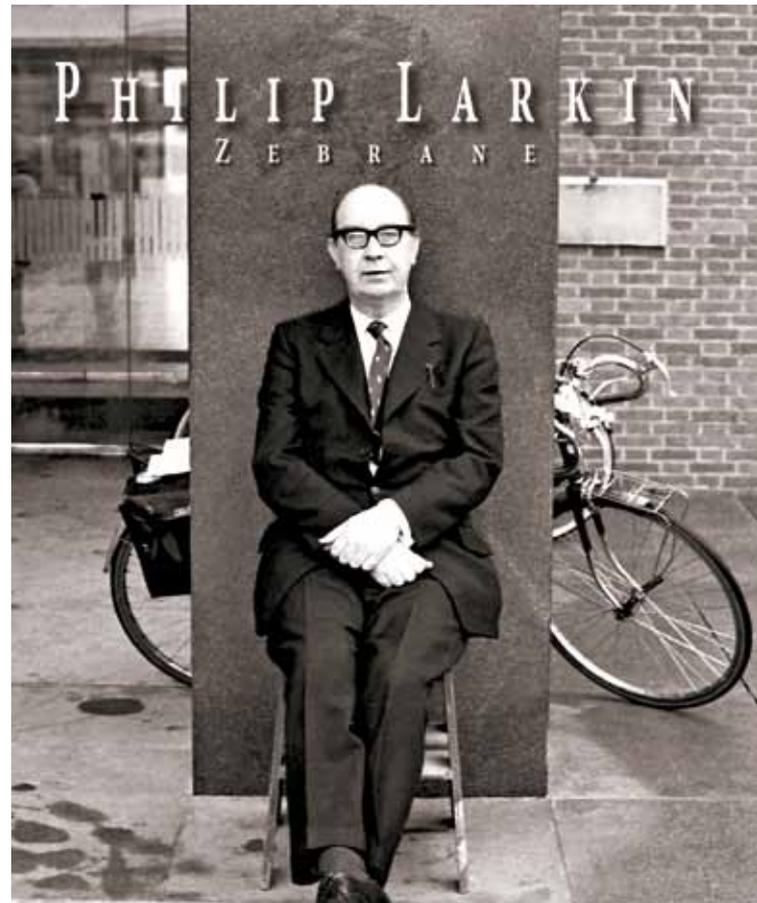
merset Maugham e iniciar una brillante carrera de novelista, mientras que el otro –Larkin– permanece viviendo su ambiente universitario (cruelmente retratado en la novela), viviendo sus inseguridades con las mujeres (alguna novia de Larkin se vio retratada en un personaje de la misma), y practicando sus hábitos con el alcohol, el tabaco, y el eterno sudor frío cada vez que tenía que hablar en público (que provocan la escena culminante de *Lucky Jim*). Al borde del plagio, particularmente desagradable entre amigos, Amis usó a Larkin no sólo para modelar a su protagonista, sino que tomó fragmentos de cartas de Larkin en las que contaba anécdotas de sus colegas de la Universidad de Leicester y de sus relaciones con las mujeres.

Hay un genio satírico en la literatura inglesa que quizá no sea posible reproducir en español, de igual modo que puede que haya un sarcasmo español que no tenga posibilidad de ser vertido a otras literaturas. En todo caso entendemos como típicamente británica la secuencia de situaciones a las que es sometido el joven profesor Jim Dixon –medio Amis y medio Larkin– en la estancia cultural de fin de semana en la casa de su director de departamento, el profesor Welch. Los profanos en psicología llamamos flema británica a esa capacidad de mantener la compostura y hasta una cierta elegancia después de una sucesión de meteduras de pata que incluye insultar al hijo de sus anfitriones, escapar de la fiesta en busca de un bar donde se sirva alcohol, volver a la fiesta borracho, quemar las sábanas de su habitación durante la noche y despertar con una resaca histórica, muy bellamente descrita durante todo un capítulo del libro.

En marzo de 1955 Larkin es nombrado director de la Biblioteca de la Universidad de Hull, donde asume nada más llegar la tarea del planeamiento de un nuevo edificio, cuyo diseño y construcción supervisa, y que es inaugurado por la Reina Isabel en 1959.

Tanto Amis como Larkin habían soñado en sus años de universitarios con convertirse en novelistas; en 1979 Amis le decía en una carta “bien, yo he llegado a ser lo que soñaba con llegar a ser, y supongo que tú nunca soñaste con llegar a ser bibliotecario”. A pesar de esta crueldad, lo cierto es que Larkin llegó a ser poeta, posiblemente el poeta inglés más apreciado en su tiempo por los lectores ingleses, y Amis

no alcanzó éxitos con sus intentos con la poesía. Kingsley Amis, Sir Kingsley Amis, ganador del prestigioso premio Booker, legendario bebedor (léase *Sobrebeber*, traducido por Ramón de España y editado por Malpaso en 2014) llegó a ser el famoso novelista que quizá quiso haber sido Larkin, mientras que Larkin fue el apreciado poeta que Amis querría haber sido.



Los lectores actuales podemos considerar que vivieron una tensión no resuelta o que son dos autores complementarios y disfrutar de la obra de ambos.

Años de madurez: 1955-1985.

En marzo de 1955 Larkin es nombrado director de la Biblioteca de la Universidad de Hull, donde asume nada más llegar la tarea del planeamiento de un nuevo edificio, cuyo diseño y construcción supervisa, y que es inaugurado por la Reina Isabel en 1959. A partir de ese momento comienzan en paralelo su reconocimiento profesional como bibliotecario y su prestigio literario como poeta.

De 1955 a 1974 su biblioteca pasó de una colección de 120.000 volúmenes y 11 empleados a 475.000 volúmenes y 91 empleados, además de un nuevo edificio añadido en 1969. En 1974 la crisis económica

frena la expansión que estaban viviendo las universidades británicas y se reducen considerablemente los presupuestos de sus bibliotecas, por lo que empiezan a sufrir recortes de personal. Es en ese momento cuando, forzado por la falta de personal, Larkin se decide a iniciar un proceso de automatización (en 1979, cuando desde 1966 había en Reino Unido un subcomité estatal para el fomento de la automatización bibliotecaria). Hull se convierte entonces en la primera biblioteca británica en instalar el GEAC, sistema de circulación automatizado proveniente de Canadá. Paulatinamente va incorporando otras mejoras a partir de esa primera red de ordenadores, afronta la confección de un catálogo automatizado y mantiene a la Biblioteca de la Universidad de Hull como una referencia en los primeros procesos de automatización.

A pesar del reconocimiento literario obtenido tras la publicación de su poemario *The Less Deceived* (The Marvel Press, 1955, editado en español como *Un engaño menor* por Comares en 1991) no quiso nunca convertirse en un personaje público, sino que vivió la vida académica de provincias, y aunque tenía amigos y asistía a reuniones y fiestas de sus compañeros de trabajo fue apodado “el ermitaño de Hull”.

En 1956 el Times dijo a propósito de su poesía “with Larkin poetry is on its way back to the middlebrow public”; lo que muy significativamente es un elogio al retorno a la poesía fácil, comprensible, apartada de “las mistificaciones de los últimos veinte años”. Cuenta Enrique Vila-Matas que le atrae la escritura de Larkin “porque busca estar al límite de las cosas y porque combina la crudeza de su lenguaje con el más exquisito control de las palabras. A diferencia de los grandes poetas ingleses más trascendentes, se decanta por lo corriente, desciende a ras de calle: sus temas son los hombres, el paso del tiempo, el amor y el ocaso del amor, la herencia de las neurosis familiares, las lentas tardes de copas, las decepciones, el sempiterno horror al domicilio...”. No se trata, en todo caso, de una poesía prosaica, sino que apoyándose en la tradición lírica inglesa anterior al modernismo –que aborrece– busca poetizar motivos de la vida cotidiana, cercanos al “lector del término medio”, y lo hace en un momento histórico en que la tendencia modernista personificada por Ezra Pound presionaba al lenguaje y lograba una poesía más ce-

rebral, para muchos lectores de modo incoherente.

Larkin formó parte del movimiento poético conocido como *The Movement*, formado por poetas “antirrománticos, muy británicos, que valoran la poesía convencional y dignificada” y entre los que se contaba también su amigo Kingsley Amis. Este movimiento es en parte una derivación políticamente conservadora del movimiento de los *Angry Young Men*, novelistas y escritores teatrales británicos de izquierdas desencantados con la sociedad británica en los años 50, al que también había pertenecido Amis.

Los libros *The Whitsun Weddings* (Faber and Faber, 1964, editado como *Las bodas de Pentecostés* por Lumen en 2007) y *High Windows* (Faber al Faber 1974, editado como *Ventanas altas* por Lumen en 1990) forman parte del canon poético actual para los lectores británicos, como lo es la muy polémica antología de poesía inglesa del siglo XX que preparó por encargo de la Universidad de Oxford *The Oxford Book of Twentieth-Century Verse* (Oxford University Press, 1971). En 1984 la Reina Isabel le ofreció el cargo de Poeta Laureado, que amablemente rechazó.

*No, todavía no he encontrado
el lugar del que pueda decir
este es mi sitio,
aquí me quedo;
y tampoco a esa persona especial
que enseguida reclame
todo lo que tengo,
incluso mi apellido.*

(Del poema *Lugares, amores*)

Quizá, como dice este poema, nunca encontró ese lugar del que decir “este es mi sitio” pero se quedó treinta años en Hull, aunque es cierto que no poseyó una casa, sino que vivió de alquiler, y que tampoco hubo nadie que reclamara su apellido, aunque mantuvo una agitada vida sentimental con distintas mujeres con las que nunca llegó a casarse.

Mantuvo su puesto de director de la Biblioteca Brynmor Jones de la Universidad de Hull hasta su muerte el 2 de noviembre 1985. Su poesía se puede leer en español en la reciente edición *Poesía reunida* en traducción de Damián Alou (Lumen, 2014). ▀

AUTOR: Penadés, Honorio.

FOTOGRAFÍAS: Por orden de aparición; Perlman Samantha, Paul Harrop, www.mirror.co.uk, portliteracki.pl

TÍTULO: Philip Larkin, el bibliotecario que “nunca” encontró su sitio.

RESUMEN: En este artículo se describe la vida y la obra de Philip Larkin, uno de los poetas ingleses más apreciados del siglo XX. En 1943 comenzó a trabajar –por necesidad– en una biblioteca pública. Allí llevaba a cabo todas las labores bibliotecarias pero, además, escribía... No dejó de trabajar en bibliotecas desde entonces puesto que en septiembre de 1946 comienza su labor en la Biblioteca de la Universidad de Leicester y en marzo de 1955 Larkin es nombrado director de la Biblioteca de la Universidad de Hull, trabajo que ejercería hasta su muerte en 1985.

MATERIAS: Philip Larkin / Autores Literarios / Bibliotecarios.